

https://impactoespananoticias.com/contenido/21624/controles-de-carbono-arma-contr-la-independencia-alimentaria#google_vignette

Controles de carbono ¿Arma contra la independencia alimentaria?

La élite globalista no elegida está desatando una nueva arma al declarar la guerra al suministro mundial de alimentos

[Noticias](#) 04/02/2024 [Impacto España Noticias](#)

FEM

La élite globalista no elegida está desatando una nueva arma al declarar la guerra al suministro mundial de alimentos.

A principios de 2020, en medio de los confinamientos por el Covid, los estados demócratas gobernados por la izquierda llevaron a cabo mandatos con extremos prejuicios.

En estados republicanos como Montana, después del primer mes o dos, la mayoría de nosotros simplemente ignoramos las restricciones y seguimos con nuestra vida normal.

Estaba claro que Covid no era la amenaza que las autoridades federales pretendían.

Sin embargo, en estados como Michigan, el vicio se apretó cada vez más bajo la dirección de líderes turbios como **Gretchen Whitmer**.

Whitmer aprovechó el Covid como una oportunidad para imponer algunas limitaciones extrañas al público, incluido un mandato que [prohíbe a las tiendas más grandes vender semillas](#) y suministros de jardinería a los clientes.

“Si no estás comprando alimentos o medicinas u otros artículos esenciales, no deberías ir a la tienda”, dijo Whitmer al anunciar su pedido.

El gobernador izquierdista estaba de acuerdo con la compra de billetes de lotería y licores, pero no con herramientas de jardinería ni semillas.

Nunca dio una razón lógica por la que se centró en los suministros de jardinería, pero la mayoría de las personas en la comunidad de preparación entendieron muy bien de qué se trataba: se trataba de una prueba beta para **restricciones más amplias a la independencia alimentaria**.

A lo largo de 2020 hubo una retórica generalizada en los medios de comunicación atacando a cualquiera que acumulara artículos de primera necesidad como “**acaparadores**”, y ahora perseguían a las personas que planificaban con anticipación e intentaban cultivar sus propios alimentos.

El establecimiento NO quería que la gente almacenara o produjera un suministro personal de alimentos.

Otra perspectiva que se estaba discutiendo abiertamente entre los globalistas era la idea de que los confinamientos eran “**útiles**” más allá de detener la propagación de Covid ([los confinamientos fueron en realidad inútiles para detener la propagación de Covid](#)).

Sugirieron que estas medidas podrían ser efectivas para prevenir las emisiones globales de carbono y salvar al mundo del “**cambio climático**”.

La idea de los confinamientos climáticos comenzó a extenderse.

Desde entonces, los medios corporativos han mentido sobre la existencia de la agenda de bloqueo climático, pero los artículos y libros blancos que exaltan las virtudes de cerrar el planeta en nombre del “cambio climático” son fáciles de encontrar y leer.

Los globalistas y sus defensores académicos querían [cierres PERMANENTES](#), o cierres progresivos cada dos meses, cerrando la mayor parte de la actividad humana y los viajes fuera de la producción básica.

Se podría argumentar que lo que Whitmer estaba haciendo en Michigan era parte de esta agenda: que su prohibición de suministrar suministros para el jardín era parte de un objetivo más amplio que no tenía nada que ver con la seguridad de la salud pública y sí con impedir que la gente se preparara.

Los controles de la covid sólo pretendían ser un precursor de los controles de carbono.

La semana pasada vimos más confirmación de esto, ya que un [estudio de la Universidad de Michigan](#) afirma que los alimentos de cosecha propia producen cinco veces más emisiones de carbono que los métodos agrícolas industriales. Es decir, los jardines privados podrían considerarse una amenaza para el medio ambiente.

El Telegraph y otras plataformas corporativas se han sumado a la historia y creo que esto es motivo de preocupación.

El estudio incluye un análisis de varios jardines, desde parcelas familiares individuales hasta parcelas urbanas y comunitarias, y afirma que la “**infraestructura de jardín**” para parcelas individuales (como canteros elevados) contribuye a una contaminación de carbono mucho mayor que la agricultura a gran escala.

El estudio parece ignorar el hecho de que las camas elevadas son más eficientes y producen más alimentos en un espacio más pequeño, pero dudo que realmente les importe tener en cuenta este tipo de cosas.

La persona promedio podría sentirse confundida por esto y asumir que es todo lo contrario: **¿no sería MEJOR para el medio ambiente cultivar alimentos en casa?**

No si su financiación se basa en presentar el suministro independiente de alimentos como algo malo para el planeta.

El estudio está financiado por una serie de grupos internacionales, incluido el [Programa Horizon de la Unión Europea](#), que incluye “**100 ciudades inteligentes y climáticamente neutras para 2030**” como uno de los objetivos de su proyecto.

Se supone que estas 100 ciudades actuarán como modelos emblemáticos para la eventual adopción de la agenda del carbono en todas las ciudades para 2050.

Estos grupos tienen miles de millones de dólares a su disposición y centran la mayor parte de ese poder monetario en la investigación (propaganda) del cambio climático.

¿Estaba manipulado el estudio de Michigan a favor de un resultado predeterminado? Probablemente.

Cuando estos estudios son financiados por intereses globalistas, sus resultados siempre parecen favorecer los objetivos globalistas.

El estudio en sí no necesariamente sostiene que la gente debería dejar de cultivar un huerto, pero sí impulsa la narrativa de que los controles de carbono son necesarios, incluso a nivel individual.

El informe de Michigan podría parecer una nota a pie de página sin sentido.

Sin embargo, como vimos el año pasado con un estudio de la Comisión de Seguridad de Productos de Consumo sobre aparatos de gas natural, estos pequeños y oscuros estudios a menudo se utilizan para justificar intervenciones gubernamentales a gran escala en la vida diaria de las personas.

El estudio de la CPSC inspiró meses de debates entre demócratas de EE. UU. que exigían que se prohibieran los aparatos de gas, incluidas las estufas, porque PODRÍAN causar efectos secundarios para la salud, específicamente en los niños (resulta que el estudio no tenía una base concreta para esta afirmación).

A los izquierdistas y globalistas no les importa proteger su salud; les importa cómo se pueden utilizar estos estudios para infundir miedo, aumentando así su poder.

En otras palabras, si puedes manipular la ciencia, entonces puedes manipular las leyes.

Vimos algo similar en un estudio de la ONU de 2006 que afirmaba que la producción de carne contribuía a casi el 20% de todas las emisiones de carbono y era peor para el medio ambiente que el transporte.

[El estudio fue denunciado en 2010](#) como “defectuoso” (fraudulento), pero durante años los medios de comunicación y las organizaciones globalistas utilizaron sus falsas conclusiones como trampolín para exigir limitaciones y prohibiciones a la producción de carne en nombre de salvar el clima.

Si cree que la guerra contra la agricultura que se está librando en estos momentos en Europa sólo pretende afectar a las granjas industriales, piénselo de nuevo.

El establishment va a intentar utilizar la mentira del cambio climático creada por el hombre para dictar TODA la producción de alimentos, hasta el modesto jardín de su patio trasero.

Y no limitarán sus esfuerzos a la UE; perseguirán a las granjas estadounidenses con las mismas restricciones.

De esto se tratan realmente los programas globalistas “Net Zero” y las ciudades de 15 minutos: se basan en la idea de que toda actividad humana debe ser monitoreada y gestionada.

Dicen que es por el bien del planeta, pero los sistemas que quieren implementar entre 2030 y 2050 suenan como un nuevo feudalismo digital, una sociedad donde las burocracias rastrean, rastrean y microgestionan cada aspecto de la vida. Las élites se benefician enormemente sin demostrar nunca que las emisiones de carbono son un peligro para nadie.

¿Por qué el enfoque obsesivo en la comida? Porque si la gente tiene su propia comida, entonces podría estar más dispuesta a rebelarse contra nuevos mandatos.

Es realmente así de simple.

El final del juego es obvio: controla la comida y controlarás el mundo.

Hazlo en nombre de salvar el planeta y mucha gente incluso te lo agradecerá mientras los matas de hambre.